

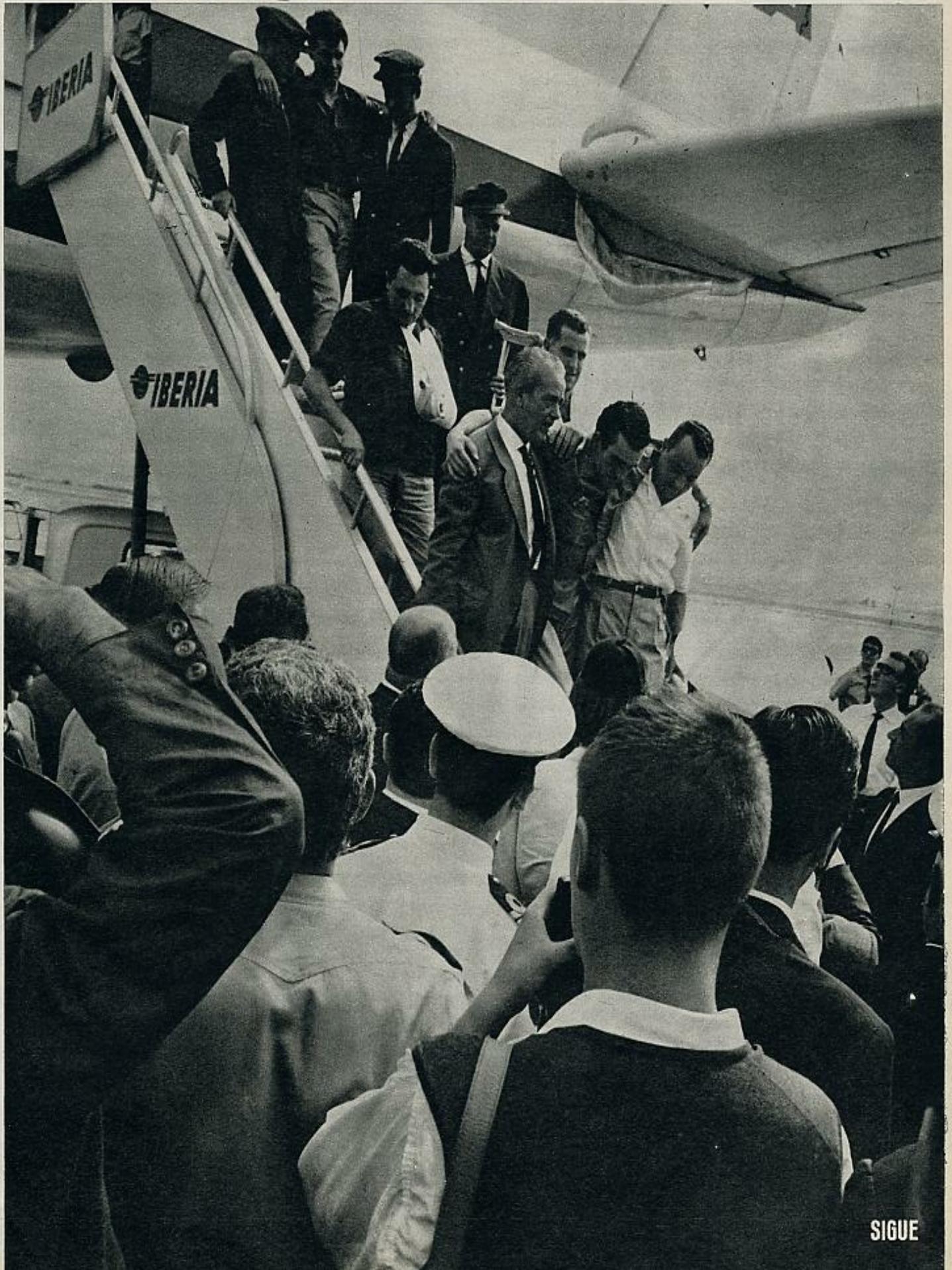
El «Sierra Aránzazu», antes de realizar su segundo viaje a Cuba. La agresión llevada a cabo contra el buque mercante ha tenido unos perfiles especialmente odiosos. En la foto de abajo, la noticia de la llegada a Puerto Rico de los marinos españoles supervivientes, tal como la destaca «El Mundo», periódico de San Juan.

LAS AGUAS "LIBRES" DEL CARIBE



PROBABLEMENTE no quedaba más que un país en el mundo donde aún no hubiese habido manifestaciones de hostilidad ante la Embajada y los consulados de los EE. UU.: ya ha ocurrido. La agresión contra el mercante español «Sierra Aránzazu» en lo que Washington llama «las aguas libres del Caribe» tiene unos perfiles capaces de despertar la larga contención, la habitual moderación del pueblo español. Un escritor americano decía recientemente: «Hemos aceptado durante aproximadamente quince años el fantástico desastre al que damos el nombre de política americana y al que llamamos «política exterior americana», y la incoherencia de

La llegada al aeropuerto de Barajas, en un avión de «Iberia», de los tripulantes del mercante «Sierra Aránzazu», estuvo rodeada de un clima de profunda emoción.



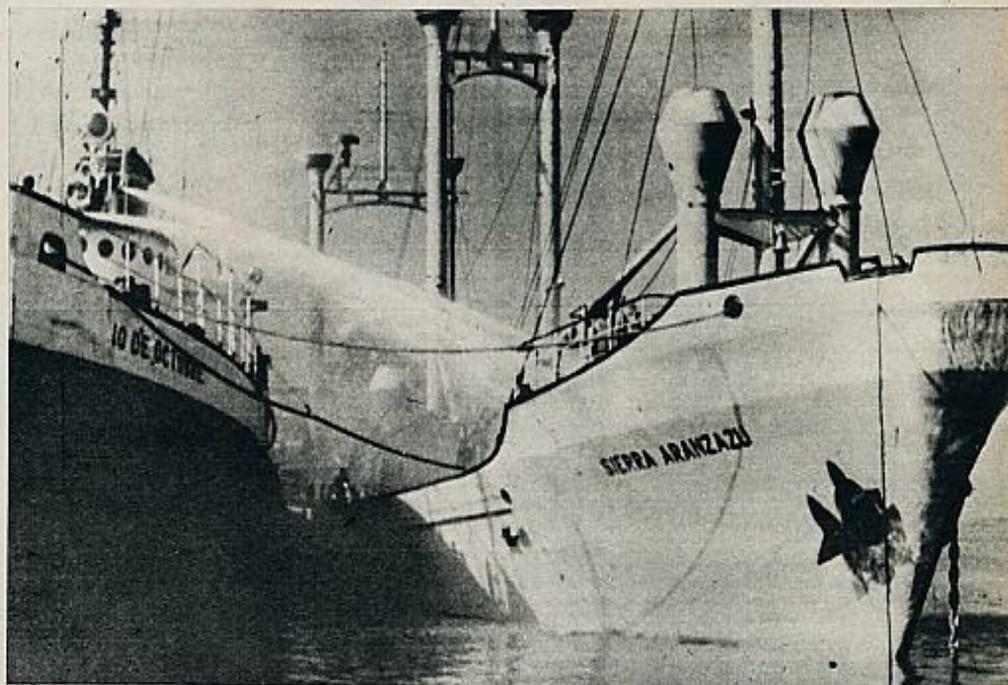


Desembarco en el aeropuerto madrileño de los restos de los tres marinos asesinados alevosamente en las aguas «libres» del Caribe, en un ataque seguramente fraguado en Miami, donde se organiza una política exterior que debería estar hecha en Washington, según el deseo del también asesinado Presidente Kennedy.



unos es un exacto reflejo de la incoherencia de la otra. Ahora, la única manera de cambiar todo esto es la de empezar a hacernos a nosotros mismos las más difíciles preguntas» (James Baldwin, «Uses of the blues»). Un político americano había comenzado a plantearse esas difíciles preguntas. El Presidente Kennedy había dicho: «La política de los Estados Unidos debe estar hecha en Washington, no en Miami». Unos meses más tarde de pronunciar esta frase moriría de aún no sabemos bien cuántos balazos. Y ahora se ha fraguado en Miami, Florida, un acto que implica y envuelve la política que debía estar hecha en Washington.

EN Miami, Florida, los cubanos exiliados y la Agencia Central de Información (C. I. A.) prepararon la famosa invasión de Cuba a partir de la Bahía de los Cochinos en 1961, invasión que tuvo aspectos de desastre para los Estados Unidos. En aquel acto los cubanos de Cuba hicieron numerosos prisioneros sobre cuya posible suerte España inmediatamente se enterneció, con los cuales se sintió solidaria, por los cuales hizo todo cuanto le fue posible. Uno de los prisioneros era el doctor Manuel Artime Buesa, que había sido oficial de Fidel Castro y que posteriormente había desertado para pasarse a los de Miami. El doctor Artime era el responsable civil de la frustrada invasión, como secretario general del M. R. R. (Movimiento Revolucionario de Reconquista). Una considerable campaña mundial se levantó a favor de aquellos prisioneros: Castro aceptó su canje contra material agrícola, y Artime volvió a Miami y regresó a sus actividades paramilitares, asesorado por el «coordinador militar» del M. R. R., Rafael de la Quintana. Desde Miami se fraguó la famosa crisis del Caribe que pudo costar al mundo la tercera guerra mundial. A partir de aquel momento el Presidente Kennedy se esforzó en limitar la actuación de los exiliados contrarrevolucionarios y dio orden a todos sus servicios costeros para que evitasen los incidentes. Hubo dirigentes cubanos detenidos. Hubo barcos secuestrados. Los americanos detuvieron a tiempo un avión que iba a bombardear la Plaza de la Revolución, en La Habana, en el momento en que pronunciaba un discurso Fidel Castro. Numerosos españoles lamentaron entonces estas decisiones de Kennedy, las consideraron derrotistas y contradictorias. Pero Kennedy fue asesinado, y ahora la política de Estados Unidos se vuelve a hacer en Miami. El 27 de mayo de 1963 un barco de carga soviético, el «Baku», fue atacado en alta mar. El 13 de mayo pasado un comando organizó una expedición naval contra el puerto de Pilon, en la provincia de Oriente, y destruyó 70.000 sacos de azúcar de la



En un puerto de la provincia cubana de Oriente se procedió a combatir las llamas provocadas en el «Sierra Aranzazu» por sus «misteriosos» atacantes. Para ello el buque español hubo de ser inundado.

última cosecha. Días más tarde, uno de los dirigentes del M. R. R., Gustavo Marín, anunció que cualquier barco de carga que se dirigiese a Cuba, fuese cual fuera su nacionalidad, sería atacado y hundido. La primera víctima ha sido el «Sierra Aranzazu». El doctor Manuel Artime ha reivindicado la paternidad de la agresión.

EL ataque al mercante español «Sierra Aranzazu» tiene unos perfiles que hacen muy difícil escribir acerca de ello sin caer en la literatura demagógica. Y es que a veces los hechos son demagógicos, la realidad es demagógica: basta hacer un relato sucinto para producir esta impresión. No es necesario hacer ningún esfuerzo para que venga a la memoria el recuerdo de viejos y pobres barcos españoles hundidos por la flota americana en aguas de Cuba durante una lejana guerra ignominiosa y triste. No es preciso más que abrir un periódico de cualquier día y de cualquier país para sonrojarse leyendo la burda artimaña de que la isla de Cuba constituye una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. No se puede pensar sin asombro que los americanos bombardeen la costa del Vietnam del Norte para vengar un simulacro de ataque de lanchas torpederas en el golfo de Tonkín y que un posible Presidente de ese país pide el uso de las bombas atómicas para lavar la supuesta afrenta, mientras al mismo tiempo ese país se declara oficialmente ignorante de lo que ocurre en su mar del Caribe y su prensa guarda un absoluto silencio. No se puede con-

jugar el hecho de que los Estados Unidos presionen a sus aliados para que cese todo comercio con Cuba mientras ellos venden cantidades fabulosas de trigo a la Unión Soviética. No se puede explicar que una de las dos más grandes potencias del mundo emplee su neurosis en cercar por hambre a uno de los países más pequeños del mundo. Todos estos hechos, todos estos antecedentes del ataque al «Sierra Aranzazu» son demagógicos por sí solos y basta con su enumeración. Y ello sin necesidad de quedarse en la superficie espectacular del suceso: el asalto nocturno, el barco desarmado, la carga sentimental del barco —muñecas para las niñas de Cuba—, la sangre española, la prohibición a los cubanos de acudir en socorro del barco en llamas. La muerte en la canoa de salvamento...

VIVIMOS felizmente en una época en la que nada queda impune. Cualquier acción trae consigo una reacción; cuanto más injusta es la acción, más justa es la reacción. La crisis del Caribe de hace dos años en la que dos potencias enfrentadas pudieron arrastrar al mundo a la guerra, trajo consigo la reacción de una era constructiva, una era de paz en la que todavía vivimos. El trágico incidente ha servido, en fin, para abrir los ojos a quienes necesitan sufrir en su propia carne la injusticia para comprender que la injusticia es general.

E. H. T.

(Fotos SANCHEZ-MARTINEZ
EUROPA PRESS-LOGOS.)